

Un camino escarpado, apenas visible, cercado de malezas conduce á lo profundo del abismo. Esta es una nueva escala para bajar al Pacifico. Allá salta como de la cueva de la ninfa Egeria una abundante fuente, cuya reguera dilatándose multiplica insensiblemente su volúmen. La seguí y atravesé mil veces; sus limpias aguas eran la tea que me iluminaba en este sombrío sitio de la naturaleza, en donde los *aguacates*, los *guayabos*, los *amoles*, los *chirimoyos*, los *ciruelos*, los *guanuciles* &c., me formaban una bóveda eterna, impenetrable á los rayos del sol. Los delicados frutos pendían sobre mí, y como los de la tierra de promision se ofrecían generosamente á mi mano y á mi boca. Este regadío me condujo á la hacienda de Santo Tomas que está á ocho millas de su fuente, y á diez ochos de la hacienda de las Estancias.

Esta *hacienda* no es de *campo*: es un establecimiento ó explotación de los preciosos metales que se sacan de las minas. Pocas de estas haciendas tienen como esta la ventaja de tener su mecanismo animado por medio del

agua; las únicas de este género segun creo, son, primera, la de que hablamos movida por la agua de nuestro querido riachuelo ya un poco mas caudaloso; otra á quince millas mas abajo que depende de esta, la hacienda del Real del Monte cerca de México, y otra cuya situacion ignoro. El mecanismo de las demas se mueve por medio de mulas. Aquí debo daros de paso la idea ménos incompleta que yo pueda de una de estas haciendas.

No me detendré á esplicaros científicamente las operaciones por cuyo medio el oro ó la plata se separán de los elementos heterogéneos que son su matriz: esto no es de mi competencia: os referiré tan solo aquello que he visto y podido comprender. Si á mi relacion acompaño algunas reflexiones, será con el único objeto de ayudar á nuestra inteligencia natural cuando queremos explicar lo maravilloso de una cosa.

Los minerales luego que se sacan de la mina se transportan á la hacienda en mulas. Allí se les hace pasar tres veces por molinos

á fin de reducirlos á polvo ó á harina lá mas fina que sea posible. De esta harina se forma una pasta, en un patio ó mesita pavimentada con baldosas y rodeada de una pared para contener el agua y la materia que se maneja en ellas. Sobre esta pasta, se hacen andar por tres ó cuatro dias mas ó ménos mulas, segun la cantidad que se contiene en el patio.

Quando los minerales están bien triturados se les mezcla una dosis proporcionada de azogue y las mulas pasean aun sobre todo esto por espacio de otros dos ó tres dias.

Ya sabéis que el mercurio es el mas grande avaro de la tierra, el mas hábil para reunir las riquezas. Así es que lanzado en una mezcla de diversos metales, sabe infaliblemente escoger el oro y la plata, asirlos con fuerza, envolverlos y mas tenaz que un tigre, que un leon que tiene la presa entre sus garras ó sus dientes, no los suelta sino es que el fuego lo compela á hacerlo. Es necesario notar ademas, que ántes de hacer esta amalgama se esparce sobre la pasta sal, que sirve para quitarle la grasa y hacerla mas penetrable por el mercurio.

Practicada la amalgama se echa la pasta poco á poco en una gran cuba de piedra ó madera; se le echa agua en cantidad suficiente y dos hombres con el movimiento de unos palos ayudan al fluido elemento á remover con fuerza el sólido. La tierra se separa del mercurio, yéndose con la agua, que sale por una incision practicada, cerca del borde superior de la cuba, y el mercurio queda con su presa en el fondo.

Mas como el agua podria llevar consigo alguna porcion de mercurio por la violenta agitacion en que se la tiene, en el fondo del canal hay algunas pequeñas escavaciones, ó pocillos: el mercurio por su peso no puede salvarlos todos sin quedar prisionero ántes de su salida del canal.

Sin embargo, la tierra arrastrada por la agua, puede contener algunas partículas del precioso metal escapadas ó á la avaricia del mercurio ó á las redes de los pozos: esta agua se recibe en un estanque en donde deposita las materias todas que se ha llevado.

Estas materias se queman, los metales que

arrojan se separan de la tierra, se funden y van á formar en la hoquedad de un horno una masa á que se da el nombre de *pan*.

Para estraer del *pan* todo el metal precioso se le pasa á la copela, es decir al fuego de reverbero. Los metales comunes que estan mezclados con él no resisten á la accion del mas fuerte calor; se trasforman como en espuma, sobrenadan en la superficie de la fundicion que el fundidor limpia cuidadosamente á medida que aparece. El metal precioso toma á la vista natural una brillantez semejante á la de un espejo, y esta es la señal de que está perfectamente purificado. Se apaga entónces el fuego y el *pan* se reduce á rieleos ó barras.

Ahora volvamos al mercurio que dejámos en las cubas y pozos.

Se le saca con cucharas de metal. Notad, condesa, que es menester tocarle lo ménos posible; es un enemigo que entra por dondequiera: cada poro es un vasto paso para su sutileza y por él puede penetrar hasta las regiones mas ocultas del cuerpo.

Junto con el metal que se le adhiere forma una pasta que no tiene de mercurio sino el color; en este estado pueden imprimirsele todas las formas que se quiera. Hácense de él ordinariamente figuras como pirámides huecas en su medio, llamadas *las piñas*. Pero cómo se le separa del metal á quien se incorpora con tanta tenacidad? Métense estas *piñas* en un horno pequeño, abierto en su parte superior; cúbrese este horno con una campana de metal y se hace fuego bajo el horno: el calor ardiente arroja al mercurio en vapor ó en humo. Este humo encuentra la resistencia de la campana, y baja á lo largo de las paredes de esta, cuyos bordes volteados hácia fuera reposan en la agua, la que al recibir estos vapores los transforma de nuevo en mercurio volviéndole todas sus formas primitivas, sus propiedades y su peso. Si se le nota disminucion, proviene de que se pierde ó en la tierra ó en el horno. La diferencia varia segun la mayor ó menor habilidad del *azoguero* que opera.

Quando las *piñas* no despiden humo la ope-

racion se ha concluido: el metal precioso está ya puro. El mercurio habia separado el metal de toda la mezcla impura: el fuego lo separa á él á su vez de este amigo que abraza con tal adhesion. De aquí vienen las grandes analogías en la historia de los seres animados é inanimados. Las simpatías y antipatías tienen igual imperio sobre los tres reinos de la naturaleza; se ve que los minerales, los vegetales y los animales se aman y se aborrecen, se buscan y se huyen, se casan y se divorcian de la misma manera que los hombres. La discordancia es el alma del mundo: todo en él se combate ó se choca: todo aun los elementos que mantienen de comun acuerdo su existencia. Encuéntrasele aun en los planetas, los cometas &c. Los unos se ayudan recíprocamente, los otros se chocan y se amenazan. Dícese que en esto consiste el *equilibrio*: es necesario por lo mismo resignarse á sufrir la suerte que nos agobia y consolarnos. Lo mismo que es un bien para los unos, es un mal para los otros. Este es el *gran sistema de compensacion en el órden universal*; pero yo

tengo un poco mas de la parte que me correspondia en el contraste que sirve para establecer la felicidad!

Quando estas *piñas* están del todo libres del mercurio se trata de conocer el verdadero valor del metal que ha quedado y la proporcion en que está contenido en ellas el oro y la plata: se hace la separacion por medio de las operaciones quimicas conocidas. Los mexicanos llaman á esta operacion el *apartado*. El gobierno tiene un gran establecimiento de este nombre en la capital, y ayudantes en todas las provincias.

Esté procedimiento mercurial que la sola naturaleza ha podido inventar é indicar al hombre, manifiesta dos inexplicables fenómenos. El mercurio no se adhiere sino al oro y á la plata, y donde encuentra á ambas cosas á la vez, no vacila en la eleccion, se apodera del oro y deja la plata. El fuego funde á los demas metales y solo el aire funde al mercurio, ó al ménos le da cierta apariencia que tienen todos los demas metales reducidos al estado de fundicion. El fuego no hace mas que convertirlo en vapor.

Seria muy importante saber el incidente que presidió al descubrimiento de estas maravillosas propiedades del mercurio, y precisar la época; pero qué investigaciones serian necesarias en la historia antigua y moderna para profundizar bien esta materia! Dejo por tanto á otros mas aptos que yo para cumplir este gran empeño: no es negocio este de cartas familiares; sin embargo, me limitaré á decirós sobre él algunas palabras para no dejar del todo á secas vuestra curiosidad.

Parece que un tal D. Pedro Fernández de Velasco hizo uso de este mágico procedimiento en 1566 en México, y en 1571 en el Perú. Parece también que en 1588 un Córdova ofreció el secreto á la corte de Viena. Lo que puede deducirse de aqui es que aparentemente el secreto se ignoraba todavia en Europa cuando se le conocia en América; por lo demás nada revela el origen del descubrimiento. Este descubrimiento pertenece al tiempo antiguo ó al moderno? La cuestion no es menos difícil de resolverse.

Plinio dice que se conocia cierto medio de se-

parar el oro del mercurio; pero ¿qué entendia Plinio por esto? Quería señalar la prodigiosa propiedad de separar el oro de las materias heterogéneas por medio de la operacion que acabamos de describir? ó hablaba tan solo del medio de separar el oro del mercurio cuando ámbos se hallaban confundidos en un mismo mineral? Una circunstancia hace que me incline á la parte de los que sostienen la antigüedad del descubrimiento y es el nombre del metal, nombre que ciertamente es de muy retirado origen. ¿No podrá creerse tambien que los antiguos le habian llamado así por alusion ó á la avaricia de su *Mercurio comerciante*, ó á la rapacidad de su *Mercurio ladrón*, y que en consecuencia conocian ya su simpatía por el oro y la plata? Dad á esta reflexion el valor que merece, y ved la cuestion mas detenidamente en lo que concierne á su antigüedad; pero por lo que toca al incidente ó á la época de su descubrimiento ninguna idea nos da. Decid á vuestros anticuarios y á vuestros sabios que se ocupen de ella; ellos que tienen muchos *vacuums*; decidles que no

paseen ya meses enteros en pasear con gravedad su metafísica sobre *posibles é imposibles*; volvedlos un poco al camino de la historia y de los *probables*. Adquiriréis nuevos títulos á la admiracion y al reconocimiento de la sociedad.

Una palabra mas, condesa, sobre la simpatía del mercurio con el oro.

El azoguero de la hacienda de Santo Tomas, recargado de las operaciones de mercurio, aspiró su humo y sintió una grave indisposicion en los intestinos: tragó luego un doblon de oro reducido á polvo, y la *divinidad* que en forma de humo entró por la boca, salió por el lado opuesto en forma de *lluvia de oro*. Se salvó el enfermo, el mercurio y el oro, no perdiéndose de este último sino un solo grano.

¡Qué metal! ¡siendo el mas pesado de todos los metales se convierte en vapor en un instante, y convertido en vapor el menor choque le vuelve á su estado natural y á su peso! ¡O maravilla! si yo volviese á la infancia querria que la *Nodriza* me arrullase siempre contando me historietas del *Mercurio*.

Mas para acabar el artículo de minas, ¿cómo se encuentran? El problema quiere ciencia: yo no os diré por lo mismo sino dos palabras sobre lo que la práctica enseña generalmente en México. Nada de reglas infalibles: el color de la tierra es frecuentemente el dato que se tiene presente para argüir sobre la existencia de una mina, ó la calidad del metal. La tierra amarillenta y rojiza es indicio ordinario de oro, la cenicienta y la verde, de la plata. Algunas veces las vetas ó venas del mineral se manifiestan á flor de tierra: los prácticos las reconocen á la simple vista: moler un pedazo de ellas entre dos piedras es el mas seguro ensayo. Algunas veces las descubre un torrente ó un riachuelo forzando su paso entre las cavidades de una montaña: otras un árbol caido por la violencia de los vientos saca entre sus raices los indicios del tesoro. La vejetacion enfermiza y pálida se toma tambien por un síntoma. En fin, no hay sitio en que la rosa desaparezca primero por las manñanas, en que la nieve se funda mas pronto en invierno, que no se consideren como la

madriguera de aquel gran monstruo que devora al género humano; pero que al mismo tiempo es querido y envidiado de todo el mundo.

Se observa tambien que por encontrar las minas se entregan algunas personas á cierta *magia*: una varita que tienen en las manos y que por la fuerza de una *vuelta física* se inclina al paso por el sitio precioso. Sin duda conoceréis la hermosa *VARITA DE VIR- TUD* que tanto ruido hizo en Francia, al principio del siglo pasado; los unos la creian enviada por los *ángeles*, otros por los *diablos*. Los *Joyolistas*, Schott, Dachalles y otros muchos miembros de la *amable compañía de Jesus*, la añadieron al número de los prestigia- dores y malvados que han engañado al mundo entero.

Pues bien, condesa, esta *varita* ó al ménos algunas *varitas* que reciben el mismo culto supersticioso, se ven todavia en México: ¿y en qué manos? en las de los europeos que pertenecen al país mas *ilustrada de la tierra*, á la Inglaterra. Ellos se han reido frecuentemente de los indios; éstos se vengan bien considerando á los europeos que recorren las

montañas con su *varita divinatoria* inclinada por la *física oculta*. Es cierto que, estos buenos creyentes tienen de su parte á San Cirilo y á otros santos; pero si Ovidio los viese no dejaría de esclamar de nuevo: *ob scintilla sive; Proh superi! quantum mortalia pectora ad illi ob scintilla Noctis habent!* Os agradaría sin duda saber cómo se producen los metales en el seno de la tierra; esto es demasiado para mí, condesa. Como sería posible para mí explicar lo que no veo cuando no puedo hacerlo respecto de lo que tengo á la vista? Iré por ventura á penetrar los misterios que el Criador tiene ocultos en las entrañas de la tierra, mientras que en la superficie se contiene mi ignorancia; ¿dada paso? Aunque me fuese agradable repetir como un perico las opiniones de otros, nada aventajaría la solución con esto. Los antiguos no estaban mas de acuerdo que los modernos; Aristóteles pensaba de un modo, Plinio de otro, y ámbos tenían sus partidarios. Los unos os dirán que las aguas presiden á la generación de los minerales; los

otros que el fuego; éstos los creen criados con el mundo; aquellos producidos después y re-producidos sin cesar. Tubalcain, el mineralogista antediluviano, podría explicarse sobre la primera de estas dos opiniones; la segunda puede explicarse bien por lo que se observa todos los días en las minas de la isla de Elba. Los alquimistas los creen *criaturas* de los astros. Los químicos más sabios se han contentado con conocer las substancias sin aventurarse á adivinar su origen. En cuanto á los mexicanos, dicen que son una *produccion de Dios*, esto es malo porque es imponer silencio á todos los críticos. Otro tanto sería decir que son la produccion de los cuatro elementos.

La posicion de la hacienda de Santo Tomas, es muy romántica. Está de tal manera sepultada en un profundo valle que muy pronto pasa el sol de la cima que lo deja ver por las mañanas á la de la que lo oculta por las tardes. Pertenece á un español que tambien es dueño de la hacienda de San Antonio, quince millas mas abajo. Esta última está administrada por sus hijos que son criollos.

El clima comienza á sentir la aproximacion del mar, ó mejor dicho, de las tierras bajas del Pacífico. Los frutos de la Zona tórida abundan allí. El amo de la hacienda los hace destilar para sacar de ellos vino; ha puesto grandes plantas de bananos. La cultura del maiz asombra por sus rendimientos. Hay todo lo necesario para mantener á los obreros y para que el amo economice la plata que explota. A este sistema de economía es á la que se debe principalmente la riqueza de estos establecimientos. Nada hay mejor que venir aquí provisto de algunos conocimientos en química y mineralogía, si se sabe combinar la teórica con los resultados útiles que la esperiencia ha acreditado; pero no sería sabio ni político introducir una revolucion repentina, despreciar los antiguos sistemas conocidos y que han probado bien, para practicar los nuevos, cuyas ventajas son aun inciertas. Frecuentemente he manifestado á los mexicanos mi sorpresa de no encontrar en sus haciendas mineralógicas, sabios que las dirijan: la respuesta fué siempre unánime, que



todos los que se habian hecho venir lo habian trastornado todo, y que se habian convencido al fin de que mas valia la esperiencia del pais que una ciencia de que no resultaba mas que confusion.

Se exageraba en esto segun creo; una poca de manía de inovacion de ménos entre los sabios, y una poca mas de paciencia y de confianza entre los hacendados, habrian puesto ya de acuerdo la teórica con la práctica y por medio de su recíproco socorro se precipitaria mas el éxito de las empresas mineralógicas. Continuemos nuestro paseo.

Fiel á mi sistema mi pluma como habéis visto, no se me adelanta un solo paso. Pasa en silencio hasta mis proyectos del dia siguiente; yo sé que el destino tiene las mas veces complacencia en desorganizarlos; pero cuando los ha roto, se convierten como todo lo que está en el dominio de lo pasado, en propiedad de la historia: no hay por lo mismo razon para callároslos ahora.

Me dirigí hácia el Pacífico con el designio de embarcarme en San Blas para las Califor-

nias, pais casi desconocido aun para el gobierno de México. La *calentura* del pais, una fiebre pútrida, me detuvo en Hostotipaquillo á diez y ocho millas al Nor-oeste de la hacienda de Santo Tomas. La estacion se hacia diariamente mas peligrosa en el clima pestífero de estas costas y quizá hubiese sido necesario aguardar por mucho tiempo alguna embarcacion. Debí renunciar á mis proyectos. Sin embargo, no quiero pasar adelante y dejar detras de mí estas comarcas sin decir algo sobre ellas, fundado en las reseñas que he sacado por aquí y por allí de las mejores fuentes posibles. Viajaremos con la imaginacion, supuesto que el destino ha querido cortar á mis piés el camino.

Las Californias se dividian en vieja y nueva California. La vieja era como es todavia la larga península, que del cabo de San Lucas se estiende hasta la línea de latitud que atraviesa las embocaduras del *Rio Colorado* en el mar Vermelho. Esta península fué descubierta por Cortes en 1526 segun todas las apariencias, en la época en que emprendia

*peregrinaciones* para distraer á la corte de España (celosa de los suyos cuando no tiene ocasion de estarlo de los estrangeros), de los temores que habia concebido contra él en cuanto á la conquista de México. La nueva California se componia de aquellas inmensas costas que siguen hácia el Oeste todo el mar Vermejo, (llamada el golfo de California) partiendo de la latitud del *Río del Rosario* al Sur, hasta la de las embocaduras del *Río Colorado* al Norte.

No todos los puntos de la nueva California fueron descubiertos en la misma época. Un capitán Sebastian Viscaino, fué el primero que recorrió una gran parte en 1596 bajo del gobierno del virey, conde de Monterey. Es probable que este capitán bautizase estas costas con el nombre de nueva California, para distinguirla de la ya descubierta por Cortes, y que forma los opuestos bordes del mar Vermejo.

¿Mas cómo hemos de hablar de la California, sin hacer mencion de Sinaloa y de Sonora, provincias que se han estendido poco á po-

co desde el reverso occidental de la Sierra Madre hasta el golfo, y que por consecuencia han comprendido en su jurisdiccion, la nueva California enteramente refundida hoy en estas dos provincias.

Para echar una rápida ojeada sobre la *Sinaloa* y la *Sonora*, es mejor comprenderlas bajo una misma denominacion, bajo el nombre de la provincia mas retirada del centro de la confederacion, la *Sonora*: por otra parte la misma administracion las ha regido siempre. Ambas forman todavía un solo estado llamado por la confederacion, el estado *interno de Occidente*. Además que no se trata de hacer ni una carta geográfica, ni una estadística, ni un plan político, tratase de penetrar con nuestra vista, hasta donde concluye al Norte el estado civilizado del Nuevo mundo. Ahora habiendo visto tambien en mi descubrimiento de las fuentes del *Mississippi*, los límites de la civilizacion de los Estados Unidos, sabréis en donde comienza el estado salvaje en toda la América del Norte.

En donde se terminan las tierras septen-

trionales del estado de Durango, se comienzan las tierras meridionales de la Sonora. Precisar sus confines, sería imposible; el mismo estado mas lleno de civilizacion en la confederacion, no conoce sus límites, y debería bue admirarse de encontrar la misma ignorancia en aquellos estados que tocan á países casi salvages, como los del Norte de la confederacion. Estos son mas bien mundos que estados. Me limitaré por tanto á proporcionar una mirada sobre la geografia física, que comprenda las dos provincias de Sinaloa y Sonora. Vos buscaréis sobre la carta, los puntos visiblemente limitrófos que os señalaré como mejor pudiere.

El río Gila, puede ser considerado como límite septentrional de estas dos provincias reunidas. Del Este al Oeste, están contenidas entre la Sierra Madre ó Nuevo-México, y el golfo de California ó el mar Pacífico.

La Sierra Madre detrás de Durango, se divide en dos brazos: el principal que sigue la direccion de Norte á Sur, por todo México, Guatemala &c. y el otro que se dirige al Oes-

te y se estiende detrás de los estados de Durango y Guadalupe, por todas aquellas regiones que van á concluir en el Pacífico. Este brazo de las cordilleras, forma como los límites de la Sonora.

El primero que del interior penetró en estas comarcas, parece haber sido un cierto Nuño de Guzman, en el año de 1531. Llevó sus descubrimientos hasta el río Culiacan, y fijó una colonia en un punto que se llama la Villa de San Miguel. En 1590, Diego de Hurdade estendió estos descubrimientos hasta el río de Sinaloa, y fundó allí dos establecimientos, San Felipe y Santiago.

Las minas de oro y plata llamaron á otros aventureros, que avanzaron hasta el río Gila. Antes de la irrupcion de los españoles, los pueblos de estos puntos eran todos salvages. Veo en ellos las mismas costumbres y medios de existir que observé entre los Scioux, en omis cartas sobre el origen del Mississipi. Esto me confirma en la opinion que entonces manifesté, de que los Scioux al tiempo de la conquista habian desértado de México.

Los franciscanos fueron los primeros que llevaron á la Sonora la luz del Evangelio, ó al ménos los que predicaron allí la conversion. Despues vinieron los jesuitas, y segun se dice, procuraron formarse allí un imperio semejante al que se habian formado en la Plata. No sé si esta mancha debe con justicia aumentar la larga série de crímenes de que han sido acusados y convencidos por todas las naciones del mundo: convengamos empero, en que sus cuidados han precipitado el progreso de la civilizacion y de la administracion, muy mas allá del punto en que las habian dejado sus predecesores. Mirad cómo despliegan donde quiera que se presentan sus superiores talentos. ¡Qué fuerza de union! ¡Qué profundidad de intrigas y maquiavelismo! Son tanto mas peligrosos y formidables, cuando la ambicion es su único móvil, como podrian ser útiles en el pais de nueva colonizacion, si estuviesen animados del deseo de servir como cuerpo social á Dios y á la humanidad; del de civilizar á la criatura elevándola por medio de sus luces á la altura del Criador, y no de mi-

rarla bajo el yugo como un bruto por la sugestion al despotismo. Esta misma superioridad les inspiraba una especie de desprecio hacia todos los otros cuerpos que se atrevian á entrar en concurrencia con ellos. Los franciscanos despues de la espulsion de aquellos, no han dado grandes impulsos ni á la religion, ni á la civilizacion. Ignoran hasta el arte de dar valor y de exitar aquella industria, que al ménos, facilitaba á sus antagonistas el medio de procurarse las riquezas en el pais que deseaban gobernar.

Habéis quizá leído libros que pintan á estos paises en gran parte pobres, estériles, bárbaros &c. Esto, condesa, es el efecto del jesuitismo que oculta cuidadosamente sus negocios, ó de otros especuladores de quienes no desea la concurrencia. ¿En qué pais ha prodigado la naturaleza mas beneficios que en la Sonora? El mas templado, risueño y saludable clima; el oro, la plata, la tierra mas fecunda; los mas deliciosos frutos, las yerbas medicinales; las mas eficaces gomas, los insectos mas útiles para la tintura &c.; los mas

raros mármoles y piedras preciosas, (\*) caza, pesca, &c. qué no se encuentra allí? En ninguna parte son los indios mas dóciles, mas humanos, mas laboriosos: la educación española no les ha quitado estas bellas cualidades. Es cierto que las dificultades ó falta de comunicacion y de trasporte ha podido hacerles perder muchas de las ventajas que una *cornucopia* generosa ha derramado allí á manos llenas.

Sus minas y sus principales establecimientos están á mas de mil quinientas millas del Atlántico. Seria indispensable que perteneciesen á una potencia marítima para utilizar el Pacífico por donde no pueden comunicarse con la Europa sino atravezando las indias orientales ó el estrecho de Magallanes: mas todavía seria indispensable que los bajeles para emprender un tan largo viage hácia las playas del mundo civilizado, pudiesen tener la seguridad de descargar y cargar de nuevo con

(\*) *Puede procurarme una coleccion de ópatos de este pais, raros principalmente por sus diferentes colores.*

ventajas. La ejecución del gran proyecto de la apertura de un canal á través del Istmo de Panamá ó de Nicaragua ó de Goazacuaco, seria el alma de la prosperidad de Sonora.

De la falta de comunicacion y de los gastos indispensables en los medios de trasporte, resulta una excesiva carestía de todos los artículos europeos. Es tal el precio de los efectos necesarios que paraliza del todo ó al ménos desalienta á la industria. El mercurio ha costado allí hasta cuatro pesos la libra, dejáronse de explotar las minas y con este resorte general de la prosperidad, languidecian al mismo tiempo la agricultura, el comercio y la poblacion. El azogue tan necesario para un pais sembrado de minas de preciosos metales hubiera podido explotarse en el mismo sitio que lo produce en abundancia. Pero esta explotacion estaba prohibida por la España en Sonora, como en todas las otras partes de la América en que dominaba el monopolio y la tiranía española. Aunque no se hubiesen opuesto estos principios, bastaria para echar por tierra á la empresa, un goberná-

dor, un intendente, un comandante, influidos ya por sus propias especulaciones, ya por los intereses del comercio de Cádiz. Aquí tiene su lugar una segunda observacion. Un pais que tiene cerca de mil ochocientas millas de longitud, que abraza, segun el último mapa, cerca de ciento cincuenta y nueve mil ochocientas cuarenta millas cuadradas de superficie, sin contar la vieja California; un pais sembrado de minas tan vasto y rico no tiene una sola casa de moneda; estaba por tanto sin numerario en medio del oro y de la plata. Hé aquí otra consecuencia del cálculo español. Los pueblos estaban obligados á cambiar por mercancías su oro y su plata, tales cuales los produce la naturaleza; y los españoles no contentos con los altos precios que ponian á sus efectos, no recibian el oro ni la plata, sino por la mitad de su intrínseco valor: una onza de oro por ocho ó nueve pesos, y por una onza de plata apenas daban cuatro reales. Como para canonizar este judaismo alegaban los gastos de transporte que las mercancías hubiesen ocasionado, el depósito en una casa de moneda, por

la trasformacion en numerario, por la llegada á un puerto de mar y la embarcacion para un puerto de Europa. Este sistema es peor que el de la bahía de Hudson, que si os acordaréis da andrajos por pieles.

Con toda la civilizacion que los jesuitas se jactaban de haber esparcido allí, no hay un solo colegio ni una escuela pública en un mundo tan vasto; apenas se comienza á hablar ahora de la necesidad de estas instituciones. La religion marchaba allí á la par con la instruccion: enseñábase á estas buenas gentes algun nuevo nombre de divinidad y nada de moral: hay todavía doscientas mil almas dispersas como los beduinos del gran desierto: no saben que hay un obispo sino por el diezmo que le pagan.

Actualmente se han erigido estas provincias en estado de la confederacion: podrán así por sí mismas proveer á su regeneracion política, comercial, industrial y religiosa. Bajo el dominio de los españoles, un intendente era el árbitro soberano de sus destinos. Si querian hacerle algunas reclamaciones, era